

AÑO II.

10 céntimos.

NÚM. 24.



Director: R. TABOADA STEGER

ARTISTAS NOTABLES



Francisco Fuentes.

CAMISERÍA ROLDÁN

85, FUENCARRAL, 85

Casa especial en confección de ropa blanca, desde lo más modesto y económico á lo más elegante y de gran fantasía.

ROPA BLANCA

La de esta Casa se distingue por su confección esmerada y sus precios económicos.

CAMISAS CABALLERO

A la medida, de riquísima tela, con vistas de hilo, pechera de tablas, de piqué ó lisa, y corte especial, con refuerzos é iniciales bordadas; *tres por 18 pesetas.*

PARA CRISTIANAR

Gran colección en elegantes vestiduras; hay juegos de faldón y esclavina con bordado, desde *10 pesetas*, y ropita para niños de todas edades, á mitad de su precio.

CASA ROLDAN

85, FUENCARRAL, 85

PRECIOS FIJOS, MARCADOS EN TODOS LOS ARTÍCULOS

Madrid 15 de Abril de 1900.



En esta semana hemos disfrutado un tiempo magnífico: á los días de frío y al cielo nuboso han sucedido unas tardes estivales con un sol que casi pica ya más de lo justo.

Los árboles empiezan á ostentar su verde ropaje y la primavera luce sus galas esplendentes, obsequiando á los madrileños con brillantes torrentes de luz y espesas nubes de polvo, que son el encanto de los asiduos concurrentes al elegante *Pinar de las de Gómez*.

Con este motivo, á ciertos individuos se les presenta un pavoroso problema: el de tener que salir á cuerpo. La capa todo lo tapa; y los que tienen la desdicha de no poseer más que un terno raído, contemplan con espanto la llegada del buen tiempo, que obliga á despojarse del abrigo y, por ende, á poner de manifiesto el mal estado de las prendas de vestir.

Hay sujeto que lleva ya seis días aplicando posos de café á las blanquecinas costuras de su americana, sin conseguir que ennegrezcan, y el que más y el que menos aguza el magín para ponerse *presentable*.

Sé de un infeliz delineante que tiene un chaquet negro que le regaló Weyler porque él ya no le usaba. El chaquet, como es natural, parece un espejo por lo reluciente; mi hombre ha cogido una brocha y le ha dado *tinta de China* á la espalda del

chaquet, con lo que ha conseguido dejarle pasadero; pero el día en que caiga un chaparrón y no lleve paraguas, calculen ustedes lo que le va á ocurrir: que va á sudar tinta.

Y esos son los inconvenientes de no tener dinero.

Y de querer utilizar lo que Weyler ha desechado.

*
* * *

El *Jueves Santo* fué un día espléndido: sonrió la Naturaleza, como si se hallara satisfecha porque Villaverde ha sacado adelante sus despampanantes presupuestos, y las niñas bonitas pudieron lucir por la calle de Alcalá las clásicas mantillas y los matizados claveles reventones, en presencia y para solaz de los almibarados mozalbetes, no menos *reventones* que los claveles de las niñas.

Aquello fué un verdadero aluvión de mujeres hermosas, gallardas é incitantes, y de pollos enclenques, atusados é insubstanciales.

Unas y otros pasaron una tarde felicísima contemplándose mutuamente, admirando la elegancia de las respectivas vestiduras y, como es de suponer, sin acordarse para nada de que con los nuevos impuestos al papá de cada *quisque* le han subido la contribución y le han de descontar una buena parte más del mísero sueldo.

La juventud es así: ni se para en barras ni ve una línea más allá de sus augustas narices.

¡Y cuidado que tiene narices la juventud de ahora!

*
* * *

Dice un telegrama de Murcia, en el que se da cuenta de la llegada del tren botijo procedente de Madrid:

«La Sociedad *La Fina*, con su estandarte, hizo un entusiasta recibimiento á los expedicionarios...»

Naturalmente; si siendo *La Fina* esa Sociedad no acude á la estación para cumplir semejantes deberes de cortesía, era

menester que al día siguiente se hubiera reunido en Junta general.

Para cambiar de nombre inmediatamente.

*
••

El *Laberinto árabe*, en donde, como es lógico, se extravía cualquier cristiano, continúa abierto.

El *Laberinto silvelista* también sigue actuando, si no que éste es mucho más notable que aquél.

Porque en él ni el mismísimo amo del cotarro sabe en dónde está la salida.

JAVIER LUCEÑO.



LA MUSA AL POETA

(SONETO)

No cantes más tu amor; triste no llores
los desdenes sin cuento de tu dama,
ni ante ese sol, cuya potente llama
fecunda el orbe, elevas tus loores.

Deja en el prado las pintadas flores
cuyo aroma la atmósfera embalsama
y al ruiseñor cantar de rama en rama
deja sus melancólicos amores.

Cuando á la negra sima de lo inmundo
marcha la sociedad ciega é inquieta
y es fango cuanto existe sobre el mundo,
ya es otra tu misión, noble poeta;
¡rompe la lira con desdén profundo
y en su lugar empuña la piqueta!

J. RUIZ-CONEJO.

CUENTO VIEJO

Iba á hacer el arzobispo al convento una visita, con el fin de saludar á las religiosas hijas del corazón de Jesús; y como á tal jerarquía de la Iglesia pertenece, decidieron las monjitas corresponder al obsequio que les hizo su ilustrísima celebrando una función; pero como eran novicias casi todas las hermanas, la abadesa, sor María del Pilar, santa persona, dispuso que la organista y las demás ensayaran

una parte de la misa que estaba un poco insegura y que saberla debían...

Llegó el día del ensayo, precisamente la víspera de la función, y notó la madre que las novicias al pronunciar *secularum* la palabra no decían con la voz algo gangosa, según la costumbre antigua, por lo cual algo enojada, procurando corregirlas, les dijo: —Pongan nariz al *culorum*, hermanitas.

JOSÉ CUESTA VILLASECA.

PREDESTINACIÓN

I

Aquel día murió en la clínica un enfermo que desde su ingreso en el benéfico establecimiento habíase captado las simpatías de todos, despertando vivísimo interés.

Aquel hombre había sido un desgraciado; uno de esos mártires del amor que la sociedad llama tontos, sin duda porque la sociedad, que no entiende gran cosa de estos afectos del alma, se encoge de hombros y sonrís con incredulidad.

Y sin embargo, aquel hombre, joven aún, llevaba en su ca-

beza la nieve del desengaño, y en el corazón el frío del escepticismo.

Por eso sus cabellos eran ya blancos; por eso su corazón estaba negro.

II

El doctor Albert era un sabio que á sus grandes conocimientos médicos unía un admirable espíritu de observación.

Desde que se hizo cargo del enfermo comprendió que aquella naturaleza estaba minada por el sufrimiento.

El estrofauto, la digital, el bromuro y todos los adelantos de la química moderna no eran bastante para devolver las perdidas energías al corazón de aquel hombre, que tomaba los medicamentos prescritos por el doctor, más por complacencia que por convencimiento.

El doctor, por su parte, se los propinaba en cumplimiento de su deber, aunque sin grandes esperanzas de éxito; y pronto entre médico y enfermo establecióse ese misterioso flúido de simpatía, base firme y segura de la amistad sincera.

Pero aquel organismo hallábase ya inficionado por el virus destructor de la amargura, causa principal de su dolencia, y una mañana, cuando el doctor fué á verificar su cotidiana visita, el enfermero de la sala le dijo con frialdad é indiferencia:

—El número catorce acaba de expirar.

El doctor, aunque habituado á estas frecuentes noticias, no pudo reprimir un movimiento, no ya de asombro, porque esperaba aquel resultado, sino de tristeza por el rápido fin de aquel desgraciado, digno de mejor suerte.

Nadie reclamó el cadáver, que pasó, como el de otros infelices, á servir de estudio en la sala de disección.

Pero el doctor extrajo el corazón del muerto, de la cárcel que le había aprisionado durante su vida, y perfectamente

NUESTROS ESPADAS

JOAQUÍN NAVARRO (Quinito)



Con destreza, buena traza,
y cual mozo, firme brazo,
llegó á ser en breve plazo
un prodigio de la *Plaza*.

acondicionado, llevóselo á su casa para estudiar con más calma la cruel enfermedad que lo había destruído.

III

La esposa del doctor Albert era una hermosa mujer, de formas esculturales, de ojos negros y rasgados y de morena y aterciopelada tez, signos todos que delataban en ella las más ardientes pasiones.

Mariposa de brillantes colores, alegre y juguetona, había revoloteado en derredor de muchas flores, á las que, al libar su esencia, había robado la vida.

Caprichosa, frívola, indiferente al parecer á todo, gustaba de recibir la adoración de los hombres, á los cuales se complacía en alentar con esperanzas, para matarlas después de halagada su vanidad, clavando en ellos el emponzoñado aguijón del más fiero desengaño.

Era, en fin, el tipo más acabado de la coquetería, con todo el refinamiento de la crueldad.

El doctor encontró á aquella mujer histérica y se apasionó de ella, y Enriqueta, que había esclavizado á tantos seres, quedó por completo subyugada por aquel hombre extraordinario.

IV

Enriqueta entró aquella mañana en el despacho de su marido. Tenía celos .. ¿de quién? No lo sabía. El caso era que dudaba y quería escudriñar, sorprender, convencerse, en fin.

Un frasco de cristal lleno de alcohól, dentro del cual se veía un trozo de carne sanguinolenta, llamó poderosamente su atención.

Aquello era un corazón, un corazón humano.

Sin saber por qué se estremeció; pero un secreto impulso la retenía delante de aquellos despojos.

Iba á ver de cerca un corazón... ¡ella que tanto había jugado con otros corazones!...

Un instante después empuñó afilado bisturí, y hundiéndole cien veces en aquella entraña que aún parecía palpitante, dejóla completamente destrozada, sin cuidarse luego de juntar los pequeños fragmentos, que en la mesa quedaron esparcidos.

Convulsa, agitada, acaso arrepentida de su obra hallábase Enriqueta en un estado de profunda abstracción, cuando abriéndose la puerta del despacho, dió entrada al doctor, que lleno de asombro, quedó un momento contemplando á su esposa, cuyos negros y chispeantes ojos brillaban con fulgor siniestro, y envolviéndola en una mirada llena de terrible severidad, exclamó con acento solemne que resonó en la estancia como el eco de una voz salida de la tumba:

—¿Qué has hecho?... ¿Ha ganado algo la ciencia con tus investigaciones?... ¿Qué has conseguido?... ¡Esperanza inútil!... ¡Curiosidad estéril!... Las mujeres deben formar el corazón, no destrozarle, como tú has hecho con éste.

—¡Perdona!—dijo ella confundida, no pudiendo resistir la terrible mirada de su esposo.

—Ese corazón que has hecho trizas—añadió el doctor—era el de un hombre digno, honrado, víctima inocente de una mujer infame que vertió en él el germen venenoso que le ha destruído. Pero ¿tú qué entiendes de esto?; ¿qué te importa saber que el enfermo número catorce que murió en la clínica solo y desamparado era mi pobre amigo Ernesto de Avendaño?

—¡Ernesto de Avendaño!...—murmuró ella, cubriéndose el rostro con las manos y sollozando amargamente.—¿Estaría escrito que aun después de muerto había yo de destrozarle el corazón?

¡NO ES CIERTO!

- ¿Estás enferma? —Mucho.
 —Del pecho. —¿Sanarás?
 —¿Qué es lo que tienes? —Dice que no;
 —Amor. pero debe saber poco
 —¿Qué dice el médico? ese inexperto doctor.
 —Nada. ¿Yo, porque le tengo enfermo,
 —¿Qué te duele? voy á morir? ¡Eso no!
 —El corazón. He visto en el mundo tantos
 —¿Y te duele mucho? que no tienen corazón!

FRANCISCO PEDROSA.



AMOROSA

Niña bonita, alegre y placentera,
 esos ojos le matan á cualquiera.
 Y el que al mirarse en ellos se extasía
 comprende del amor la poesía.

Esos ojos que son el mismo cielo
 me causan noche y día desconsuelo.
 Si los abres, me hieren en el alma;
 si los cierras, vivir no puedo en calma;
 si no me amas, reniego de mi suerte;
 y si lo haces, tu amor me da la muerte.

Si tus ojos al cielo has elevado
 el sol, por un momento se ha eclipsado.
 Ya que la tentación en ellos llevas,
 ¿por qué á Dios, en tus preces los elevas?

Un ángel fuiste tú, pero los santos

resistir no pudieron tus encantos;
por eso te mandaron á la tierra
para darle al mortal castigo y guerra.

Y conste que no es falso testimonio
siendo ángel, tu misión es de demonio.
Dame gloria en la tierra. ¡No me apeno
aunque sé que al amarte me condeno!

CALIXTO NAVARRO (HIJO).

TIPLES DE ZARZUELA



Maria Fernández.

ATOMOS

El pobre Bruno un día
pidió un beso á su amada Rosalia,
y Rosalía contestóle á Bruno:
— Si tú no me das dos, no te doy uno.
Las mujeres son siempre interesadas,
y de solteras más que de casadas.

Recibí tu retrato, Sinforosa,
y celebro el haberle recibido,
porque estás tan hermosa, ¡tan hermosa!,
que al pronto no te había conocido.

DEUSEDIT.

FRANCISCO FUENTES

Buen porte, maneras distinguidas, rostro flexible, mirada elocuente, naturalidad exquisita, aplomo inalterable, además justo, voz simpática, dicción clara, acento subyugador; he aquí las notas distintivas de la personalidad artística de Fuentes.

Un azar de los que la fortuna brinda á sus favoritos, le trajo desde Andalucía al Teatro Español de esta corte, con tal éxito que, á semejanza del famoso capitán romano, puede pronunciar con justicia la célebre frase «llegué, vi y vencí».

El desconocido de ayer es hoy una primera figura del arte dramático castellano, y en la edad que muchos luchan á la desesperada por romper las sombras asfixiantes del incógnito, él se encuentra en el apogeo de su éxito y en el cénit de su gloria.

LA GOTA DE AGUA tiene una satisfacción grandísima en unirse por medio de este público tributo de admiración al general homenaje de simpatía con que en Madrid ha sido recibido este joven y notabilísimo artista.

J. R. C.

MADRID.—Imprenta de Antonio Marzo, Pozas, 12.

WALTHAM

RELOJ PRECISIÓN

ELEGANCIA ● —————

————— ● INTERCAMBIABILIDAD

9.000.000 vendidos.

VENTA AL CONTADO Y Á PLAZOS

Rodríguez Salgado

Corredera Baja, 21, relojería.

CONTIGUO AL TEATRO LARA

~~~~~  
**Teléfono 121.**  
~~~~~

TALLER DE COMPOSTURAS

CON GARANTÍA VERDAD

LA GOTA DE AGUA

PERIÓDICO LITERARIO, SATÍRICO, ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

MONTELEÓN, 40, 1.º, DERECHA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes.....	0,40 pts.
Provincias, íd.....	0,50 »
Número suelto.....	0,10 »
Atrasado.....	0,20 »

Toda la correspondencia se dirigirá al Director. No se devuelven los originales que se nos remitan.

ALMACÉN DE TEJIDOS

Y

CAMISERIA

DE

POLICARPO RUIZ

15, Jacometrezo, 15

(FRENTE Á LA BOTICA)

Esta casa, por su antigüedad y seriedad en los negocios, conviene ser visitada por todo el mundo; sus artículos son de necesidad y utilidad á todas la familias; los grandes surtidos en tejidos y géneros de punto y sus precios siempre económicos, son bien conocidos del numeroso público que la favorece con sus compras.

PARA SEMANA SANTA

Ricos cortes de seda brochada para vestidos.—Armures de pura lana.—Velos toalla blonda y encaje desde **5 pesetas á 300.**

Ventas al contado.